

¡Qué villanos son los celos!  
Librenos Dios no se causen,  
que ni obligaciones cumplen,  
ni guardan respeto á nadie.  
Conciértense, zagalejas,  
en música los pesares,  
el desafío en letrilla  
y las pendencias en bailes.

TORIBIA. A un amante firme,  
que en su red está,  
dale que le das.  
Cupidillo travieso,  
dulce ceguezuelo,  
ya le tienes preso:  
dale que le das.  
Por unos ojuelos,  
dale que le das;  
celos y desvelos,  
dale que le das;  
celos y más celos,  
dale que le das.  
Tú con no sentir,  
yo con porfiar,  
ya le tienes preso:  
dale que le das.

(Repiten.)

293

LXXXIV.—Entremés de la Honrada.<sup>1</sup>

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

DOÑA MATA.	DON DIEGO.
DOÑA ESTUFA.	TESTERA.
DON DOMINGO.	TRONERA.
GALÁN 1.º	MÚSICOS.
GALÁN 2.º	

Salen DOÑA MATA y DOÑA ESTUFA.

DOÑA ESTUFA.

Esto es lo que conviene, doña Mata;  
que huye la ocasión y se dilata.  
Yo te traigo un marido hecho de cera:  
cásate, y todo lindo vaya fuera;  
que no sirven de cosa buena ó mala,  
después que del no dar han hecho gala;  
y si adelante pasa,  
no han de dejarte en casa  
ni aun una catalufa.

DOÑA MATA.

Tienes razón, amiga doña Estufa;  
que aquestos galancetes  
son como las pastillas ó pebetes,  
que por más encerrada  
que los quiera gastar una cuitada  
en lo más retirado de su casa,  
trasciende en todo el barrio lo que pasa;  
y así, amiga, te pido,  
como iglesia, marido:  
á marido me acojo aunque me asombre.

<sup>1</sup> Manuscrito de la Bib. Nac., procedente de la del Duque de Osuna y Rosell. (V. el Catálogo alfabético.)

Sale DON DOMINGO.

DON DOMINGO.

¿Marido pides? Ese sea su nombre.

DOÑA ESTUFA.

Sea tan bien venido  
en tan buena ocasión...

DOÑA MATA.

¿Quién es?

DON DOMINGO.

Marido.

DOÑA ESTUFA.

El señor don Domingo, doña Mata,  
para este casamiento que se trata,  
me tiene dado su poder cumplido,  
y ser pretende en casa...

DOÑA MATA.

¿Qué?

DON DOMINGO.

Marido.

DOÑA MATA.

Aunque no lo merezco,  
por esta negra honra lo apetezco.

DON DOMINGO.

Muchacha, yo soy claro.

DOÑA MATA.

Yo soy turbia.

DON DOMINGO.

Dígolo porque el vulgo  
olla de viuda siempre me ha llamado,  
que ancas no sufre de otro convidado;  
porque has de ser, ahorrando de mohñas,  
calva de tías viejas y vecinas;  
que éstas y los criados  
son en casa enemigos no excusados.

DOÑA MATA.

¡Ay, marido agraciado!  
Con lo que has menester has encontrado;  
que soy mujer, y en esto no te engañas,  
que de encerrada tengo telarañas,  
y con gusto y contento  
estoy con mohno de recogimiento;  
y ésta es cosa tan clara,  
que el sol no dará señas de mi cara,  
sin que otra cosa halles,  
que no sé de qué hechura son las calles.  
(Temblando estoy no vea el tal marido  
un hombre que en la alcoba está escondido,  
que parece que suena,  
y sufro este tormento y esta pena,  
temiendo mi deshonra  
por conservar aquesta negra honra.)

Sale el GALÁN 1.º y dice DOÑA MATA al verle.

DOÑA MATA.

¡Detente!

GALÁN 1.º

¡Aparta!

DOÑA ESTUFA.

¡Espérate!

GALÁN 1.º

No quiero:

el discurso va largo, caballero.  
Si usted es mi azar, yo soy su encuentro,  
y cuando aquí se entró, yo estaba dentro;  
pero, pues no es marido ni pariente,  
no se puede decir que lo consiente.  
Canséme de esperar, y voime agora:  
perdone vuestasted, y á la señora.

DON DOMINGO.

¡Bueno!; ¿el rostro te tapas,  
Mata? ¿Pues al primer tapón zurrapas?

DOÑA MATA.

¡Qué pensada tendrás ya la malicia!,  
pues huyendo se entró de la justicia,  
y porque el barrio no se alborotase,  
le permití que en esa alcoba entrase.

DON DOMINGO.

Pues, cuando sea verdadero el cuento,  
¿por qué le embanastaste en tu aposento,  
sin temer tu deshonra?

DOÑA MATA.

Por conservar aquesta negra honra.

DON DOMINGO.

¡Vive Cristo, que tengo de buscalte!

DOÑA MATA.

¿Dónde vas?

DON DOMINGO.

A matalle en desafío.

DOÑA MATA.

Pues ¿y mi negra honra, señor mío?

DON DOMINGO.

¡Oh, quemada la vea  
su honra, de cualquier color que sea!

DOÑA MATA.

(Aparte á Estufa.) (¡Había de salir agora el otro!)

DOÑA ESTUFA.

(A ella.) (Y sale en competencia.)

Sale el GALÁN 2.º

(Saliendo.) Señor Galán, paciencia,  
que yo no poso aquí, ni Dios lo quiera,  
y tengo que hacer fuera.  
Antes que se escondiese el que se ha ido,  
estaba yo escondido:  
vino luego vusted tan confiado,  
que un día de visita se ha llevado;  
canséme de esperar, y salgo agora:  
perdone vuestarced, y á la señora.

DON DOMINGO.

Pues ¿á qué efeto un hombre  
en cas de una mujer entra á esconderse  
viendo que la deshonra?

GALÁN 2.º

Por conservar aquella negra honra.

DON DOMINGO.

¡Vive Dios, que se burla!; pues conmigo...

GALÁN 2.º

¡Chitón, chitón!, le digo.

DON DOMINGO.

¿Qué es chitón?

GALÁN 2.º

¡Chitón!, ¡quedo!

DON DOMINGO.

Pues... agradezca que le tengo miedo.

DOÑA ESTUFA.

¡Jesús!, ¡qué desacierto!

DOÑA MATA.

¿Hay tan gran desvergüenza?

DON DOMINGO.

No por cierto.

DOÑA MATA.

¡Que hombres honrados hacer esto puedan!  
¿Qué dices?

DON DOMINGO.

¿Yo?: que sueltes los que quedan.

DOÑA MATA.

Pues no sé yo de qué tengo visitas,  
que no salgo al lugar en todo el año.

DON DOMINGO.

¿Para qué has de salir?; yo no lo siento:  
¡si todo el barrio viene á tu aposento!

(Dentro DON DIEGO.)

DIEGO. ¡Ah de casa! ¡Abran aquí!

DOMINGO. Por Dios, que viene de priesa.

MATA. ¡Jesús!, ¿qué es esto de hoy?

¡Ay, Domingo!; aquí te entra.

DOMINGO. ¿Yo?: ¿por qué?

MATA. Por conservar,

si puedo, aquesta honra negra.

DOMINGO. Y ¿es el que llama el almíbar

con que tu honra conservas?

DIEGO. ¡Abran aquí!

DOMINGO. ¡Oxte, puto!

DIEGO. He de derribar las puertas.

MATA. ¡Ay, locatis!; ¿con qué vienes?

DIEGO. (Saliendo.)

Por Dios, que es muy linda flema.

hacer aguardar á un hombre

que viene á traer moneda.

MATA. ¡Ay, don Diego!; ¿qué me traes?

DIEGO. ¿Cómo qué traigo? Los treinta escudos para la casa.

MATA. ¿Cabales?

DIEGO. Sin faltar letra; y otra vez no llame yo, sino esté la puerta abierta, que habrá bofetón y coz. ¡Malhaya quien lo defienda!

DOMINGO. Por mí lo dice.

(Dentro TESTERA.)

TESTERA. ¡Ah de casa!

DIEGO. Unos salen y otros entran. Voime, que esto es menester para que en la casa quepan. Queden vustedes con Dios.

TESTERA. (Saliendo.) Las de vustedes, mis reinas.

MATA. ¿Qué hay, buen Testera? ¿Qué dice?

TESTERA. Que tome vusté esta pieza de cambray que me pidió.

MATA. ¡Hay tal cosa! Así, Testera, se acuerde Dios de mis culpas como me acordaba de ella. Digo que tiene unas cosas que el diantre puede entendellas. Diga para qué hacía esto.

TESTERA. Doña Mata, guardaréla por no...

Sale TRONERA.

TRONERA. Éntrome acá, que llueve. Perdonen mis damiselas, que entendí que estaban solas.

TESTERA. Bien puede hacer esa cuenta, porque un clavo saca otro: él ha entrado y me echa fuera.

TRONERA. Escúchame, doña Mata.

MATA. Siéntese un poco, Tronera.

TRONERA. No vengo de ese vagar.

MATA. Siempre has de venir de priesa.

TRONERA. Tomé aqueste cabestrillo, y otra vez, cuando yo venga, no halle aquí estos galloferos, que llevará, y no grajea.

DOMINGO. Ya no lo puedo sufrir; acabóse la paciencia. ¡Qué hables tú con don Diaguillo, y yo en la cocina, perra, donde entré Domingo, y salgo un miércoles de tinieblas!

MATA. Si hablaba con don Diaguillo, por eso me dejó treinta escudos, que yo te dé. Toma, gasta, triunfa y juega.

DOMINGO. No lo digo por don Diego, que tiene linda presencia, y al fin es noble, y no puede hacer cosa que sea fea; pero al Testera, al gorrón, yo le haré cuando le vea...

MATA. ¿Qué has de hacer, si de cambray me ha presentado esta pieza para que tú hagas camisas? Toma.

DOMINGO. No está en el Testera, que antes á los estudiantes tengo sobre mi cabeza,

y al eclesiástico siempre se le debe reverencia; pero el Tronera, que es en nombre y cascos tronera, me lo ha de pagar por todos.

MATA. ¿Qué ha de pagar, si te deja este cabestrillo de oro para que tú le poseas?

DOMINGO. Siempre tuve gran conceto y opinión de los troneras, y tiene muy buena suerte de hombre éste que aquí entra, y es, por Dios, muy bien hablado; pero ¿cuántas residencias hacen en casa este mes?

MATA. Esta será la postrera; mas como te has comedido, por buen parecer siquiera, á volverme el cabestrillo, diciendo: «esto es propio de hem-<sup>bras,</sup> póntele... ¡Qué seco que eres! ¡No me has de hacer una oferta?

DOMINGO. Si Dios me guarda mi juicio, no haré tal. ¿Qué pareciera á Dios y al mundo ponerse cabestrillo una doncella, que ha traído un hombre al cuello?

MATA. Yo pasaré esa vergüenza.

DOMINGO. ¡Jesús!, pues tu negra honra que ha estado tanto en conserva... Adiós.

MATA. Pues ¿así te vas?

DOMINGO. Sí, mi alma, por la puerta.

MATA. (Quiero hacede el arrumaco.) Vuelve luego; mas espera, pondréte bien la valona. ¡Qué cara tan hechicera tienes! ¡Qué ojos! ¡Qué bueno eres! Toma.

DOMINGO. Ni por esas.

MATA. Tras ti me llevas los ojos.

DOMINGO. ¿Tal te llevo? Adiós, morena.

(Yéndose.)

MATA. (Á Estufa.) Mas ¿si el diablo le tentase y no volviese?

ESTUFA. Pues, necia, ¿eso dudas? Ve tras él.

MATA. ¿Yo había de salir fuera?

ESTUFA. ¡Ay Dios!; y mi negra honra? Teñilla de rosa seca. Los diablos lleven tu honra.

MATA. Oye; guitarras son éstas; música me viene á dar; no era fácil que se fuera: por mí se abrasa el pobrete.

ESTUFA. Si no es que á abrasarte venga.

MATA. Subamos á la ventana.

ESTUFA. Temiendo voy...

MATA. No hay que temas.

DOMINGO. Debajo desta ventana se ha de dar la cantaleta. Señores músicos, vaya, que está aguardando la cena.

MÚSICOS. En venganza de un agravio de una dama de rapiña, Domingo viene á volvela

en miércoles de ceniza. Cabestrillo y escudos ¡quién os cogiera, aunque mi negra honra fuese más negra!

DOMINGO. Ya el dinero es espada: tengan paciencia, pues por más que le prueben, no tiene vuelta.

MATA. Pues partamos siquiera; no esté rebelde.

DOMINGO. Desta vida se parta quien tal partiere.

(Dase fin.)

294

LXXXV.—Entremés de los Pareceres.<sup>1</sup>

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

PETRONILA.	EL LICENCIADO.
CUBILLO.	QUESERA.
QUITERIA.	

Sale PETRONILA sola.

PETRONILA.

En grande obligación me están vustedes; mucho me deben hoy, señores hombres, porque he reñido una pendencia brava con una dama que quejosa estaba de cierto pecador contribuyente. Aqueso fué al entrar de la comedia; no pude respondella, y atisbéla que tapada se entraba en la cazuela. — Ya le he visto, ¡ah, señora Marizape! Escúcheme vusted, y no se tape, que diré dónde está. — ¿Ven una gorda con un manto de red con abalorio, que parece abadesa en locutorio, arrimada al pilar, y que una vieja, como gato de carne, tira della? ¿Hanla visto vustedes?: pues no es ella. ¡Qué!; ¿pensaban, discretos en romance, que á costa de la pobre tenian lance? Vamos al caso agora, y sea cual fuere, pregunto, y dime, niña relamida: ¿no te da este cuitado la comida, los vestidos, la casa y los criados, enviando por junto cada día hasta dos papelones de alfileres? Pues ¡válgante los diablos!, ¿qué más quieres? ¿Piensas tú que los hombres el dinero dentro de casa pueden acuñalle, ó piensas que se le hallan en la calle, que así le pides descaradamente ropa de levantar, impertinente? Levántate sin ropa, ó nunca el diablo deje que te levantes de la cama.

<sup>1</sup> Manuscrito de la Biblioteca del Duque de Osuna, que tuvo presente D. Cayetano Rosell é imprimió en su Colección de *Entremeses* de Benavente, tomo 2.º, pág. 312. El manuscrito no ha pasado á la Biblioteca Nacional, pues no le cita el *Catálogo* del Sr. Paz Melia.

¿Qué invencion ó qué tela es esta lama, mujeres, que á los hombres afligidos á pura lama los dejáis lamidos? ¿Qué tabies son éstos que se usan, que por daros tabí, damazas bravas, ellos se quedan en las puras tabas? ¿Qué telas escarchadas son aquestas que dejan con su escarcha, cruel verdugo, una bolsa más tiesa que un besugo? ¿Qué enaguas son aquestas, que sus puntas penetran el talego más oculto sólo porque una flaca tenga bulto? O ¿qué medias de felpa, que parecen, si en su lugar acaso las encuentro, cueros de aceite, el pelo por de dentro? Ahorrad de costa, que está flaco el tiempo, y no hace poco un pobre dromedario si no falta al santísimo ordinario; que si no es quien lo gasta por su mano, nadie sabe lo que es el cotidiano. Señores hombres, reprimid las dádivas, que piden las que son damas de oficio, no por necesidad, sino por vicio. No gastéis en bucólica el dinero, que lo que pasa por el tragadero luego se olvida y nunca se agradece; que cuando á costa ajena come alguna, aunque faisanes pongan en la mesa, dice, entortando el labio con gran mengua, como quien trae alcorza por la lengua: «No como yo pichón; perdiz me enfada; háceme mal ternera en empanada», muy á lo delicado y lo meliflo cuando va vuestra bolsa por la posta; mas sabed que la tal come á su costa, y si de un galán mísero se aparta, lléveme el diablo si de berzas se harta. Oidme, bobos: no hay mujer de aquestas que dos dellos no traiga en escabeche, uno rico á quien pele, otro á quien peche; porque son como casas tributarias, que cada vez que hay venta, mala ó buena, pagan al del tributo la veintena.

Sale CUBILLO solo.

CUBILLO.

Muerto de risa vengo, Petronila.

PETRONILA.

¿De qué es la risa?

CUBILLO.

Vi agora en el Prado

uno destos galanes que enamoran enfadando, á quien todas las mujeres llaman el licenciado Pareceres, porque á cualquier cosa dice luego: «Esto parece al rábano, esto al hígado, la mujer se parece al letüario; el francolín parece al calendario», y con esta locura ha perseguido á Quiteria, de suerte que ha venido huyendo dél hasta tu propia casa.

PETRONILA.

¡Hombre con estribillo! ¿Que esto pasa?

Déjale tú venir con su accidente,  
que yo le curaré muy fácilmente.

*Sale QUITERIA sola.*

QUITERIA.

Petronila querida, ¿estás en casa?

PETRONILA.

No, amiga, fuera he ido.

QUITERIA.

Pues ¿no te veo yo?; ¿no estamos juntas?

PETRONILA.

Pues si lo ves, ¿por qué me lo preguntas?

*Sale el licenciado QUESERA, GRACIOSO.*

LICENCIADO.

Eso parece á un hombre, que prestado  
pidió un jumento á cierto licenciado,  
y excusándose dijo: «Perdonadme,  
que no está en casa el tal asnificante»;  
y el asno rebuznó en el mismo instante.  
Dijo el amigo: «¿No es el que rebuzna?  
Pues ¿cómo me decís que no está en casa?»  
Y el dueño respondió con grande cólera:  
«¿Cuerpo de Dios con vuestro desatino!  
¿Quién es más de creer, yo ú el pollino?»

QUITERIA.

*(Á ella.)* ¡Ay, amiga! Este hombre, este menguado  
me viene persiguiendo desde el Prado.

CUBILLO.

Hoy tenemos la tarde sazónada.

LICENCIADO.

Quiérote mucho.

QUITERIA.

Soy mujer honrada.

PETRONILA.

Y la mujer honrada se parece  
á la pulga, que pica al más valiente,  
y no deja cogerse fácilmente.

QUITERIA.

Fuera deso no puedo yo querelle;  
que tengo un mozo antiguo como juro,  
que porque á los corridos satisfaga,  
alega antelación para la paga.

LICENCIADO.

Niña jurista, convencerte quiero.  
El amor de las damas cortesanas  
se parece al partido encabezado,  
que viejos duros y muchachos tiernos  
todos caben, antiguos y modernos,  
y como á gusto den satisfacciones,  
pagarán sin guardar antelaciones;  
porque el rico...

PETRONILA.

Parece al guante de ámbar,

que enriquece al discreto como al bobo  
mientras le dura el ámbar del adobo.

LICENCIADO.

La pobreza...

CUBILLO.

Parece al parasismo.

LICENCIADO.

Jesucristo te libre de ti mismo.  
Pues ¿cómo se parece?

CUBILLO.

Desta suerte:

porque aquel que la tiene está á la muerte;  
que pobreza que en sí no se resuelve,  
es parasismo de que nunca vuelve.

LICENCIADO.

¡Por Dios, que somos todos de la vida!

PETRONILA.

Sepamos, y ¿á qué bueno es la venida?

LICENCIADO.

Quisiera yo casarme con Quiteria.

QUITERIA.

¡Válgame Dios!; ¿no más desa miseria?

PETRONILA.

Los que quieren casarse se parecen  
al que compra melones, que la venta  
es á carga cerrada, buena ó mala.

LICENCIADO.

Y algunos llevan el melón con cala;  
y éstos parecen á los caminantes  
que al pasar un pantano peligroso,  
por no caer en el atolladero,  
dejan pasar delante al compañero.

CUBILLO.

Y la moza parece á la comedia,  
que la que es ingeniosa y bien sabida,  
no deja gente ni dinero á vida.

PETRONILA.

Y ¿á quién parecen los representantes?

LICENCIADO.

Á los que se hallan donde matan uno,  
que la justicia cumple con prendellos,  
y lo que otro pecó lo pagan ellos.

PETRONILA.

Más propio se parece un comediante  
á un juez de comisiones, que aunque no halle  
pañó de que cortar en el aldea,  
y esotro aguarde silbos temerarios,  
*ante omnia* aseguran sus salarios.

QUITERIA.

Basta, que se ha pegado el mal contagio,  
y todos damos nuestros pareceres.

LICENCIADO.

Y hay en la corte falta de mujeres.

QUITERIA.

Y ¿en qué lo echa de ver, feo con gracia?

LICENCIADO.

En que se dan por red: díganlo tantos  
como las han comprado para mantos.

CUBILLO.

No les llevan la pena.

PETRONILA.

Eso es donaire,  
que le dejan á un mísero penado,  
y dicen que la pena le han llevado.  
Portero, si su culpa le condena,  
el dinero le llevas, no la pena;  
no digas, por consuelo de sus quejas,  
que se la llevas cuando se la dejas.

QUITERIA.

¿Qué años tiene vusted?

LICENCIADO.

Doce, mi reina.

QUITERIA.

Más tiene de cuarenta: así se goce.

LICENCIADO.

Pues quien tiene cuarenta, tiene doce.

QUITERIA.

Viejo es.

LICENCIADO.

Ni lo soy, ni quiero serlo,  
porque el viejo engréido se parece  
al sol de Marzo, si de cola vuelve,  
que mueve humores, pero no revuelve.

QUITERIA.

Ya me quiero casar, y ya le quiero;  
mas ha de intervenir casamentero.

LICENCIADO.

Niña, el casamentero se parece...

CUBILLO.

Á quien cuenta talegos de otro dueño,  
que no interesa, aunque al dinero llega,  
más de lo que á las manos se le pega.

LICENCIADO.

Y algunas maldiciones del casado,  
si no está muy cabal lo que ha contado.

QUITERIA.

Yo soy doncella honrada; que no pierde  
la mujer por salir un poco fuera.

LICENCIADO.

Doncella ventanera y salidera,  
parece al vino aguado, mi ángel bello,  
que ni bien es, ni bien deja de sello.

QUITERIA.

Ya le he dicho que soy doncella honrada.

LICENCIADO.

¿Quién se lo niega, seora camarada?  
Por eso no dejemos de casarnos,  
que el desposado y la justicia nueva  
parecen propiamente á los zapatos,  
que el primer día aprietan dando enojos,  
y el segundo, Quiteria, vienen flojos.

PETRONILA.

También el hombre se parece al gato,  
que, cuando haciendo amores y regalos,  
os descuidáis con él de confiada,  
alza la mano y pega manotada.  
Yo sé que hay más de dos escarmentadas.  
¿Digo bien, mis señoras camaradas?

LICENCIADO.

Pues la mujer parece...

QUITERIA.

¿Á qué?

LICENCIADO.

Á la barba,  
que en los hombres es propio el desealla.

QUITERIA.

Ya no quiero casarme.

LICENCIADO.

¿Qué bien haces!

Conmigo traigo quien meterá paces.  
Entren, señores músicos; bailemos,  
pues todas parecéis baile de á cuatro,  
que á un volver de cabeza vais mudando  
puestos y hombres, como vais bailando.

*(Cantan.)*

¡Oh, qué brío!; ¡oh, qué donaire!  
¡Oh, qué baile! y ¡oh, qué niña,  
de Abril amoroso rayo,  
y del sol honrosa envidia!  
Otro sol la va siguiendo;  
y despreciando las vidas,  
con tal aire va bailando,  
que el mismo cielo la admira.  
Otro asombro de la tierra  
sigue sus pisadas mismas;  
dos estrellas sus dos ojos,  
y corales sus mejillas.  
Tres mocitos van llevando,  
con mil lazos, con mil pizcas,  
en el tono las mudanzas  
y en el baile la osadía.  
Intrincados laberintos  
hacen todos á porfía,  
cuando Anarda, en nuevo tono,  
canta aquestas seguidillas:  
De amarillo y negro  
viene la niña;  
esta dama, señores,  
parece avispa.  
¿Qué dirás de las flacas  
junto á las gordas?

Que parecen perdices  
de regatona.  
Y ¿qué dices de un viejo  
cuando se casa?  
Que el barquillo entretiene,  
pero no harta.

295

LXXXVI.—Entremés de Las Alforjas.<sup>1</sup>

(DE BENAVENTE)

INTERLOCUTORES:

FRANCISCA, labradora. | GAZPACHO, capigorrón.  
JULIANA, labradora. | UN ALCALDE.

GAZPACHO.

Hermosa, molletuda Juliana,  
más sesga y mesurada que pavana,  
más incierta que censo de por vida,  
más que nuez galiciana empedernida,  
más peligrosa que albarcoque en güerta  
y más dura que gallina recién muerta,  
más falsa que camuesa con gusanos  
y más cruel que una sarna en el verano,  
¿cómo te agrada un sacristán borracho  
y te olvidas del dómime Gazpacho?  
¿A mí se atreve un sacrista mochi güero  
que trae, por la prisa del garguero,  
la sed tan de camino que afligida  
no se quita las botas en su vida?  
Pues por vida de aquél y de su padre,  
por no jurar de mi señora madre,  
que he de hacer...

JULIANA.

Oye, oye, Gazpacho,  
sepa que soy mujer.

GAZPACHO.

Y yo soy macho:  
¿débase algo de queso?

FRANCISCA.

Juliana,  
despénale y la causa le da clara  
de no podéle hablar, aunque le quieras.

JULIANA.

Nuestro padre nos casa, mi Gazpacho,  
y con esto hay tan bravo enervamento  
que metidas nos tiene en los desvanes.

GAZPACHO.

¿Y con quién?

FRANCISCA.

Con un par de sacristanes.

GAZPACHO.

Pedro, ¡malhaya la boca que tal dijo!

<sup>1</sup> En el tomo: *Entremeses del Licenciado Luis Quiñones de Benavente*.—Bib. Nac., Ms. núm. 15.105.

Escupa si no quiere  
que le nazcan vejigas, tolanos, sabañones,  
sarpullido, sarampión, sarna y tiña.  
¡Confesión, que me ha muerto aquesta niña!

(Da voces.)

¡Ay!, llamadme luego á un licenciado,  
que me quiere doler en este lado.

JULIANA.

Remédiamme, Gazpacho.

GAZPACHO.

¿Qué es remediarte?

Delante de tu padre he de robarte.

FRANCISCA.

Necedad.

JULIANA.

Disparate.

GAZPACHO.

Si te tiene  
encerrada con llave en una jaula,  
antes de un hora le he de hacer la maula.

FRANCISCA.

Mi padre viene.

JULIANA.

Vete aprisa.

GAZPACHO.

¡Válgame el aleluya de la misa! (Vase.)

*Sale un ALCALDE, de villano gracioso, y BERRUECO y CANTEROSO, sacristanes, á lo gracioso, lo más que puedan.*

CANTEROSO.

Alcalde más sabroso que el rascarse,  
más gustoso que vispera de Pascua,  
vino de San Martín pagado el porte,  
más socorrido que figón de corte,  
más alegre que el son de la zampoña  
y más entretenido que una mona,  
dame á Francisca, así te den contento  
gansos en Julio y nabos en Adviento.

BERRUECO.

Alcalde más redondo que un mortero,  
más alegre que el sí de un tesorero,  
más rogado que un músico novato,  
más agudo que punta de zapato,  
más confuso que casa de garito  
y más embarazoso que un ahito,  
dame mi Juliana, así te goces  
sin que suegro ó cuñada te dé voces.

(Dándole voces uno por una parte y otro por otra parte.)

CANTEROSO.

Dame mi esposa, Alcalde, que me fino.

BERRUECO.

Mi esposa, Alcalde, que me vuelvo loco.

ALCALDE.

Sacristanes borrachos, poco á poco,  
que juro á Dios que si tomo la garrota

que los lleve á casar con la picota.

(Apártanse el uno y el otro del ALCALDE, bajando las cabezas con humildad, y hacen una reverencia.)

¿Qué es esto? ¿No tendrán á este palo miramiento?

CANTEROSO.

Soy un albarda.

BERRUECO.

Yo soy un jumento.

ALCALDE.

Yo lo creo. ¿Muchachas?

ENTRAMBAS.

Señor padre.

ALCALDE.

¿Queréis boda?

AMBAS.

Á tu gusto lo acomoda.

ALCALDE.

En el cuerpo le baila ya la boda.

JULIANA.

Yo quisiera un marido, señor padre...

ALCALDE.

¿Quién os ha dado dos, señora hija?

JULIANA.

Digo que le quisiera gran poeta.

BERRUECO.

No le hay mejor que yo de aquí á Getafe.  
Oye lo terso y casto del lenguaje.

Juliana, ya tus bellos ojos  
dormidos me matan, ojos  
que me amenazan con ellos  
ronquidos y despojos;  
candores no de resuellos  
á regalarte me obligo,  
que has de ser, Dios me es testigo,  
Angélica y yo Medoro,  
pues que contigo me doró  
y me desdoro contigo.

ALCALDE.

Par Dios que sois leído, seor yerno,  
podéis ir hacer copras al infierno.

CANTEROSO.

Yo también soy poeta, que en la villa  
compuse á mi Francisca esta letrilla.  
«Salíme á rondar,  
vi á Francisca dura.  
Más me valiera, madre,  
más me valiera pegaros treinta palos.»  
¡Maldita sea quien te dió la teta!<sup>1</sup>

(Líganse al ALCALDE entrambos.)

CANTEROSO.

Dame á Francisca.

<sup>1</sup> Esto quizá lo diga el Alcalde.

BERRUECO.

Dame á Juliana.

ALCALDE.

Dejádmelo pensar de aquí á mañana,  
porque tengo un cuidado que no como.  
Ya sabéis que me hicieron mayordomo  
del Sacramento, y no tenemos fiestas,  
porque ogaño nos faltan los dineros  
para trompetas, danzas, comedieros:  
¿qué remedio tendré?

BERRUECO.

Par Dios, Alcalde,  
fiestas no faltarán, mas no de balde.

ALCALDE.

Si va á decir verdad, estoy afligido,  
que tal cosa jamás ha sucedido.

*Sale GAZPACHO muy á lo gracioso, de estudiante, con unas alforjas grandes, donde ha de haber una guitarra pequeña, una cabellera de demonio, un turbante de moro, unas tocas de viuda, un tamborilillo y una trompetilla.*

GAZP. Salve, guarde, desencone,  
juzgue, guíne, quite, abstraiga  
humor, dolor, pesadumbre,  
angustias, ansias, arcadas  
del reverendo corrillo  
de la junta sacristana,  
del espesísimo Alcalde  
y de las melifluas damas.  
Cúbranse vuestas mercedes,  
ú no he de hablalles palabra.

ALCALDE. Pues ¿quién está descubierto?

GAZP. ¡Ea, cortesías excusadas!  
Íréme si no se cubren  
molleras y calabazas.

ALCALDE. ¿Mas que anda porque le demos á éste de calabazadas?

BERR. ¿Qué sabandija es aquesta?

FRANC. Tu Gazpacho es, mi Juliana.

JULIANA. ¡Ay, Gazpacho de mi vida!

GAZP. (Aparta.) ¡Ay, salpicón de mi alma!  
¿Qué me queréis, gente bruta?  
¿Qué decís, gente pazguata?  
¿Queréis que os coman ratones  
y destas alforjas salgan?

ALCALDE. ¡Lleve el diablo las alforjas y quien los trujo á esta casa!

GAZP. Compañero, ¿qué decís?

BERR. Que me ha dejado sin habla.

En efecto, ¿qué queréis?

GAZP. ¡Ah!, si viédes la gracia que aquestas alforjas tienen.

ALCALDE. Serán gracias ratonadas.

GAZP. No hay cosa en aquesta vida que dentro dellas no traiga.

CANT. ¡Arre allá!

ALCALDE. No, son matallo.

GAZP. Voime si no les agrada. (Hace que se va.)

ALCALDE. Esperad, que sin pensar algunas cosas se allanan. Mirad, las fiestas del Corpus hacemos.

GAZP. Pues ¿qué les falta?

ALCALDE. Lo que no hay en las alforjas.

BERR. Representantes.  
GAZP. ¡Bobadas!  
Veinte compañías [vienen]  
dentro, sin faltar un alma.  
ALCALDE. Este cargó delantero.  
GAZP. Esperen: ¿quieren que salgan  
á hacelles una comedia?  
ALCALDE. Sí, por Dios.  
GAZP. Pues va de farsa.  
CANT. ¿Qué nombre?  
GAZP. La grande historia  
de la Viuda rebelada.  
*(Saca de la alforja una guitarrilla pequeña.)*  
Á cantar salen; silencio,  
que es gran músico el que canta.  
*(Canta.)*  
Niña del color quebrado,  
¿qué tenéis, que tomáis el acero?  
*(Métela en la alforja.)*  
ALCALDE. Hola, vos que sos poeta,  
aquella copra no es mala.  
*(Pónese la cabellera de demonio.)*  
GAZP. Callen, que un diablo ha salido.  
Yo soy un diablo soez  
que vengo á ver dende Fez  
á la viuda Lanzarote,  
porque dicen quel cogote  
le tiene como una nuez.  
*(Quítase la cabellera y pónese un turbante.)*  
Y yo soy un moro en cuclillas  
que el diablo me hace cosquillas  
cuando me quita que coma  
el perrigalگو Mahoma  
pernil de las Garrobillas.  
*(Quítase el bonete y pónese tocas de viuda.)*  
Yo soy una viuda honrada  
que representa en Granada  
con Pinedo y con Heredia.  
Y aquí acaba la comedia  
de la Viuda rebelada.  
TODOS. ¡Vitor, vitor; linda cosa!  
ALCALDE. ¿Á quién digo? ¿Habrás una danza  
al rincón de las alforjas,  
porque nos hace gran falta?  
GAZP. Vustedes han de danzar.  
ALCALDE. ¿Nosotros?  
GAZP. Es cosa clara.  
BERR. No sabemos.  
GAZP. Pues para eso  
tienen las alforjas gracia.  
*(Saca un tamborilico y empieza á tañer y ellos á bailar.)*  
CANT. ¡Válgate el diablo por hombre!  
De nuestro juicio nos saca.  
ALCALDE. Yo ya estoy encarnizado  
y bailaré hasta mañana.  
BERR. Alforjitas de virtud  
como barrica encantada,  
vive Dios que tenéis talle  
de que andemos en volandas.  
JULIANA. Padre, ¿no es lindo este mozo?  
ALCALDE. Hija, idos noramala.  
JULIANA. Para vos no hay cumplimientos;  
él me parece de plata.

*(Dejan de bailar y dice GAZPACHO.)*  
ALCALDE. Trompetas no hay quien taña,  
y ansí no son menester  
á gente sin confianza.  
GAZP. Todos hemos de tañer.  
CANT. Esta es peor que la pasada.  
¿Qué hemos de tañer, demonio?  
GAZP. Bobos mayores de marca.  
*(Meten todos las manos y saca cada uno su trompeta.)*  
BERR. ¡Famosas!  
CANT. ¡Notables!  
ALCALDE. ¡Bravas!  
GAZP. ¿Qué habemos de hacer ahora?  
ALCALDE. Tañer.  
GAZP. ¿Sin saber palabra?  
ALCALDE. Sí, que han de hacer las alforjas  
que suenen como dulzainas.  
Vaya, ¡já una!  
TODOS. Vaya, ¡já una!  
BERR. ¡Jesús!  
GAZP. Vamos, Juliana.  
*(Las trompetillas han de ir.)*  
BERR. ¿Veis, Alcalde?  
ALCALDE. Como un topo;  
¿y vos?  
BERR. Como una cigarra.  
*(Canta.)*  
Malaya quien me parió,  
quédome yo en la posada.  
JULIANA. *(Dentro.)* ¡Ay, que me mata Gazpacho!  
ALCALDE. No le comas si te mata,  
amiga de golosinas.  
FRANC. ¡Ay, que han robado mi hermana!  
*(Salen los músicos cantando, y todos los más que pudiesen  
acompañando á GAZPACHO y á JULIANA que salen de las  
manos.)*  
*(Cantan.)*  
«Juliana, Gazpachito y Gazpachón  
para en uno son.  
Ella le quiere mucho  
y él la tiene amor,  
para en uno son.»  
ALCALDE. ¡Ah, traidores! ¡vive Cristo...!  
JULIANA. Señor padre, mátenos.  
GAZP. Señor suegro, mátenos.  
LOS DOS. Mátenos, ¡ay!, mátenos.  
BERR. Ea, perdonad, Alcalde,  
que yo renuncio desde hoy  
la parte que yo tenía.  
CANT. Ea, pues, con bendición  
se hagan aquestas paces,  
pues se han juntado los dos  
para daros lindos nietos.  
JULIANA. Sí, sí, por amor de Dios  
yo le haré un nietecito.  
GAZP. Tan grande como un lechón.  
TODOS. Perdonaldos, pues, Alcalde.  
ALCALDE. Digo que les doy perdón  
y mi bendición también.  
TODOS. Haya fiesta y regocijo,  
celebréense las bodas hoy.

296  
LXXXVII.—Entremés del Doctor  
Sánalotodo.<sup>1</sup>

(DE BENAVENTE)

[PERSONAS:]

EL DOCTOR. | MARÍA.  
FRANCISCA. | TRES HOMBRES.*Sale el DOCTOR solo, vestido á lo gracioso.*

DOCTOR.

Hablando con perdón, yo soy, señóres...  
¡Válgame Dios! ¿Quién soy? ¡Cuento extre-  
Voy á sabello, que se me ha olvidado. [mado]  
¡Ah! sí, yo soy un médico, sí, un físico,  
que por curar con diferente modo  
me llaman el doctor Sánalotodo.  
Soy hijo natural de un sacamuélas,  
hermano de un barbero y boticario;  
de cierto hospitalero soy cuñado  
y con una comadre estoy casado.  
Hace merced la muerte en mis negocios,  
y dineros me dan á manos llenas  
los pepinos, los soles y las cenas.  
Vengo á este lugar á hacer mi oficio;  
no les dé Dios salud á vuestastedes,  
para que todos me hagan mil mercedes.

*Salen FRANCISCA y MARÍA con mantos.*

MARÍA.

¿Es vusted el doctor Sánalotodo?

FRANCISCA.

¿Es vusted el doctor recién venido?

DOCTOR.

El cielo se ha caído y me ha cogido.  
¡Qué hermosas que son, ay, qué lindonas!  
No miraré á ninguna si reviento;  
abstráigome, resisto, no consiento.

MARÍA.

Yo, señor, tengo un mal.

DOCTOR.

¿De qué?

MARÍA.

De amores.

DOCTOR.

Para eso aun no han nacido los doctores.

MARÍA.

Quiero á un mancebo bien y él no lo sabe.  
Querríalo decir y no decillo,  
que amor me obliga y él me desobliga.

DOCTOR.

Pues dígalo vusted y no lo diga.

MARÍA.

Presto cura si aplica dese modo.

DOCTOR.

Por eso me llaman Sánalotodo.

MARÍA.

No será en las visitas importuno.

FRANCISCA.

Digo que tengo un mal.

DOCTOR.

¿Donosa viene!

Suéltele, tonta; ¿para qué le tiene?

FRANCISCA.

Yo enfermé de un amor pobre, y dejéme  
abundancia de amor en la memoria.

DOCTOR.

Pues *recipe* un amor adinerado  
y verá como sano del pasado.

FRANCISCA.

Es que en *pido* es muy recio.

DOCTOR.

Todo junto

no hay quien pueda tragalle; ya, mis reinas,  
Bercebú nos le tiene repartido  
á nosotros el *qué* y á ellas el *pido*.  
*(Dentro.)* ¡Ay, ay!

DOCTOR.

¿Qué es aquesto?

MARÍA.

Un hespital extraordinario<sup>1</sup>  
donde mueren los más de mal curados.

DOCTOR.

Yo entendí que eran gatos encerrados.

MARÍA.

Visítelos vusted, y si hay remedio,  
por vida mía que los ponga en cura.

DOCTOR.

¡Ah, malhaya el *por vida* que eso jura!  
Póngame dentro de la enfermería,  
que yo los daré saños en un día.

*(Descúbrense detrás del paño, sentados en bancos, tres HOM-  
BRES con sus tocadores en las cabezas como enfermos, y uno  
con parches en la cara y otro de viejo.)*

HOMBRE 1.º

¡Señor doctor!

HOMBRE 2.º

¡Señor doctor!

DOCTOR.

Despacio,  
que no se habla juntos en palacio.

<sup>1</sup> En el tomo: *Entremeses del Licenciado Quiñones de Bena-  
vente*, Ms. 15.105 de la Bib. Nac.

<sup>1</sup> Como se ve, es pasaje incorrecto.

HOMBRE 1.º  
Señor, por levantarme los bigotes...

DOCTOR.  
¿Os quemáis y os ponéis esos virotos?

HOMBRE 1.º  
Sí, señor.

DOCTOR.  
Pues, galán de taracea, lleve el diablo la leche, amén, que os dieron: ¿las bigoterías, para qué se hicieron?

HOMBRE 1.º  
Si me las pongo, hácneme cosquillas los pelos del bigote en las narices, y estoy toda la noche estornudando, y mi esposa, como yo estornude, no cesa de decir: «Dios os ayude».

DOCTOR.  
Y desos estornudos, ¿qué inferimos?

HOMBRE 1.º  
¿Qué? Que en toda la noche no dormimos.

[DOCTOR.]  
Esto parece á cierto caminante que pasó en una sala que caía á un corral donde había muchas cabras, y como siempre hacen un ruido que parece que están estornudando, pensó que era la güéspeda, y el domine no cesó de decir toda la noche: «Dios ayude á vuested, señora güéspeda», y hasta hoy se estuviera el reverendo, si no viera las cabras, respondiendo. ¿Qué tenéis vos, buen viejo?

HOMBRE 2.º  
Estoy muriéndome por saber cuanto pasa en todo el mundo, y esta curiosidad me tiene al cabo.

DOCTOR.  
¿Queréis saber cuanto en el mundo pasa?

Sí.

DOCTOR.  
Poned un garito en vuestra casa, que mientras otros juegan sus doblones os hartarán de nuevas los mirones. Y vos, ¿qué mal tenéis?

HOMBRE 3.º  
Yo, mal criado, que en mi vida sombrero me he quitado.

DOCTOR.  
Ya tendréis telarañas en la cholla, al revés de otro bien criado que en medio de la corte se alababa que á todos los hombres les quitaba, pero era de media noche abajo, donde á los cuitadillos que cogía

le perdonaran tanta cortesía. Vamos á ver agora las mujeres, que son más achacosas que los hombres.

(De la otra parte del paño están dos MUJERES sentadas y tapadas, que serán las primeras.)

DOCTOR.  
¿Qué tiene, hermana?

MUJER 1.ª  
Yo mala ventura, porque tengo cortada la cintura.

DOCTOR.  
¿De qué?

MUJER 1.ª  
De hacerme talle y apretarme, porque á un pilar ataba de mi cama una faja de hilo y descogiéndola al cabo de la sala me ponía, y desde allí fajándome venía tirando y dando vueltas de manera que llegaba; después de largo plazo, pegado el pecho junto al espinazo.

DOCTOR.  
¿Era cuero de aceite?

MUJER 1.ª  
Poco menos.

DOCTOR.  
Yo conocí una moza allá en mi tierra que con estar muy flaca se fajaba con cordel encerado y apretaba tan menudo y tan recio, que la triste encordelada por hacer petrina parecía ramal de deciplina.

MUJER 1.ª  
Casi lo mismo á mí me sucedía.

DOCTOR.  
¿Qué tenéis vos, señora?

MUJER 2.ª  
Mal de tía.

DOCTOR.  
Mal incurable.

MUJER 2.ª  
¿No tiene remedio?

DOCTOR.  
Si no es que éntre la muerte de por medio.

MUJER 2.ª  
¿Tan pegajosas son?

DOCTOR.  
Tan pegajosas que un barbero eminente á los enfermos que llegaba á curar de hipocondrías, por sanguijuelas les echaba tías.

MUJER 2.ª  
Es mi tía, señor, endemoniada: todo lo quiere y nunca quiere nada.

DOCTOR.  
Según eso, andará contino en vela malográndole el gusto á la mozuela.

MUJER 2.ª  
Señor dotor, aqueso poco importa, que vale más una traspuesta mía que cincuenta asonadas de mi tía.

DOCTOR.  
¿Vive Dios que tenéis...!

MUJER 2.ª  
¿Qué, por mi vida?

DOCTOR.  
Cara de muy grandísima raída.

MUJER 2.ª  
Y aun de bellaca y todo, y porque entienda, señor dotor, adónde le han metido, sepa que estos enfermos son fingidos y quieren á vuested amantealle.

DOCTOR.  
No harán, por Dios, que tengo pies y calle.

MUJER 2.ª  
¿Ah, mis señores enfermos!

Todos.  
¿Qué mandas, divino hechizo?

MUJER 2.ª  
Que al señor dotor le paguen lo que ha curado y servido.

Todos.  
Pues, ¿qué mandas que le demos?

MUJER 2.ª  
Cien azotes enfermizos para ver si se los sana.

DOCTOR.  
No harán juro á Jesucristo.

MUJER 2.ª  
¿Ay, que se ha ido! Siganle todos.

Todos.  
Por servirte, morena, ya le seguimos.

DOCTOR.  
No hayan miedo que allá baje si no me hacen partido.

MUJER 2.ª  
En lugar de aporrearte, todos bailarán contigo.

DOCTOR.  
Desa manera yo aceto, y si no, lo dicho dicho.

MUJER 2.ª (Cantando).  
¿Ay, que se ha ido! Siganle todos.

[TODOS.]  
Por servirte, etc.

DOCTOR. (Sale).  
Venme aquí; mas, ¡vive Dios!, que si me dan un pellizco que traigo firme intención de decir á voz en grito: Lleve el diablo las mujeres, sus tripas y menudillos, y quien, aunque sea en entredientes, no respondiere lo mismo.

MUJER 2.ª (Cantando).  
¿Ay, que se ha ido! Siganle todos.

Todos.  
Por servirte, morena, ya le seguimos.

(Vanse todos cantando, y el DOCTOR escapándose dellos, y con esto se da fin.)

297

LXXXVIII.—Entremés nuevo de Juan Francés.<sup>1</sup>

(DE BENAVENTE)

FIGURAS:

DON ZURRAPO.	UNA CRIADA.
UNA VIZCAÍNA.	JUAN FRANCÉS.
UNA DAMA.	MÚSICOS.

Sale la DAMA, y DON ZURRAPO vestido á lo gracioso.

DAMA.

Sea v. s.ª bien venido, señor don Zurrapo.

DON ZURRAPO.

Beso á v. s.ª treinta pares de manos que tu-  
[viera.]

DAMA.

¿No hay asientos? ¡Asientos, hola!; ¿no hay  
[aquí ninguno?]<sup>2</sup>

DON ZURRAPO.

Una jornada atrás queda mi gente, ni á mí me quiere oír ningún sirviente. Mas de conformidad nos asentemos.

DAMA.

Pues tenemos con qué, muy bien podemos.

DON ZURRAPO.

¿Qué bella está v. s.ª! Falto de juicio en ver esa fachada.

<sup>1</sup> Manuscrito de Entremeses de Luis Quiñones de Benavente, 15.105 de la Bib. Nac.

<sup>2</sup> No es fácil adivinar cómo pudieron escribirse estos versos primeros ni otros de esta ruda copia á falta de otro original.

DAMA.

¿Lisonjea?

DON ZURRAPO.

Requebrado me vea de una fea  
pidiendo coche, río y fiamblera,  
tres enemigos de la faldriquera,  
si no sois, á pesar de Tajo y Darro,  
casi tan dama como yo bizarro.  
¿No lo encarezco mucho?

DAMA.

Sí por cierto.

DON ZURRAPO.

¿Que un jeme de carita me haya muerto!  
¿Casarémonos hoy?

DAMA.

Pues, ¿tan presto? <sup>1</sup>

DON ZURRAPO.

Tengo la voluntad siempre en camisa.  
La postrera que veo es la que quiero;  
soy cariñoso, y pégome al momento  
si está con tocas, aunque sea un jumento.

DAMA.

¿Qué linda condición tiene vuesa!  
Como su condición tengo la mía.  
No hay tener más amor que es lo que veo:  
Con él que estoy hablando ese deseo.

DON ZURRAPO.

Puntos descarto.

DAMA.

Cartas nuevas pido.

DON ZURRAPO.

¡Sazonada mujer!

DAMA.

¡Lindo marido!

*Sale una CRIADA.*

CRIADA.

La vizcaína viene por dineros.

DON ZURRAPO.

¡Adiós, adiós!; después volveré á veros.

DAMA.

¿Por qué os vais?

DON ZURRAPO.

[Porque] vienen por dineros.

DAMA.

No os los piden á vos.

DON ZURRAPO.

Con eso engordo.

Señores, al pedir todo hombre sordo.

<sup>1</sup> Debe de ser «aprisa» ó «de prisa» si ha de consonar con «camisa».

*Sale la VIZCAÍNA.*

En aquesta casa  
Juangaicoa sea:  
besame la mano,  
haz la reverencia,  
dete lo que debo,  
págame tus cuentas  
que escritas las tienes  
en mis faltriqueras.  
No me tardes mucho,  
que andas por defuera  
vendiendo maridos,  
lienzo y alfileras.  
Vienes á temprano  
á comer contentas  
olla que [te] guisas,  
caldo de lantejas.  
Celos que le tienes,  
y si hombre le vieras  
la vara que mides  
dieras con cabeza.

D. ZURR. Vizcaína burra,  
mi alma de cera  
junto á tanto fuego  
derretida queda.

VIZCAÍNA. Arre acá, compadre,  
si burra le mientas  
coces que le tiras,  
alma que le quiebras.  
Vete lejos, anda;  
si no te vas cerca,  
cuchillo que sacas  
por barriga, espera.

*(Había dentro el FRANCÉS.)*

¿Mercan peines, rosarios, alfileres?

VIZCAÍNA.

Ya viene mi maridos y yo les llama.

DON ZURRAPO.

Escucha, vizcaína vocinglera.

VIZCAÍNA.

Marido, ¿aquí estás? Tú entra acá fuera.

*Sale el FRANCÉS con una arquilla.*

FRANCÉS.

Garde Dios á la señora. Compresme algo.  
Mujer, ¿aquí estás tú! ¿Qué vendes cosa?

VIZCAÍNA.

Paga lo que me debes la señora.

DAMA.

¿Qué traes, Juan Francés?

FRANCÉS.

Peines, rosarios, sortijos, arrocados  
é mandragolas y castañetas, su demoñas,  
y muchos la caja lleno para las hermosas.  
Que me pisar vosté: ¿burlas del probó?

DON ZURRAPO.

¡Vive Dios que estoy por la gabacha,  
y por pisar la mujer pisé al bordo!

*(Pisa al FRANCÉS por pisar á la VIZCAÍNA. Ha de pellizcarla.)*

VIZCAÍNA.

¡Ay, ay!

FRANCÉS.

Mojer, ¿qué tienes tú qui no estás queda?  
¿Qué te picó? ¿Ahora tienes sobononos?

VIZCAÍNA.

Eres los castellanos mal demonos.  
Vay, vay, marido, vamos ques temprano.

FRANCÉS.

¡Vive Cristo, ya entiendo lo que quieres!  
¿Piero á Joan Francés? Salgui qui fora,  
montón de trapos, qui por San Clemente  
que no habéis de empreñarme vos enfrente.

DON ZURRAPO.

¿Hay tal? ¡Desmesurado!; pues ¿conmigo  
zangamangas, motetes y locuras?  
Suelo yo castigar desenvolturas;  
yo os buscaré: aposento de mosquitos.

FRANCÉS.

¿Oye vosté?, yo vivo á Leganitos;  
búscame, yo te busco cuando quieres.  
Pegato agora cuatro mojicones,  
porque despós no busques ni mi busco.

DON ZURRAPO.

Pues, ¿eres tú mi igual?  
¿Sabes tú de las cosas de España y su trato? <sup>1</sup>

[FRANCÉS.]

Yo he estado en España y sé á Hurgos.

DON ZURRAPO.

Á Burgos, diréis.

FRANCÉS.

Yo á Bragadolí.

DON ZURRAPO.

Mas no sabéis vos de Madrid y su trato.

FRANCÉS.

Yo sabo de Madrid  
y vivo á los Caños de Leganitos  
junto á perros mostencos,  
y sé á la huerta Zarrada.

DON ZURRAPO.

Á la Puerta Cerrada, dirás.

FRANCÉS.

Yo sabo la calle del Orinal,  
y allí está un pastelero  
que hacemos muy lindos gubiletos  
á si llama Fagardos;  
y sé á las Bellacas  
y á los frailes basiliscos  
y á Santa Barbuda.

<sup>1</sup> Acaso estarían así estos dos versos:

Pues ¿eres tú mi igual? ¿Acaso sabes  
tú las cosas de España y de su trato?

DON ZURRAPO.

Así tengáis vos la salud como la sabéis.

FRANCÉS.

Si bono he sido sa mozo  
y su de cochero pajo;  
sino mijoro que todo so linajo  
si per certo y lo juro con mi boca sucia.  
¿Qué quieres agora, pues, veamos? *(Vale á dar.)* <sup>1</sup>

DON ZURRAPO.

¿Estás borracho, diablo arfilero?

FRANCÉS.

Sí, con el vino que me ha dado el cuero.

DON ZURRAPO.

Y luego dicen eso  
y aflojan una bota de un beso.

FRANCÉS.

Borracho vos, que mí soy hombre honrado,  
que sorbo del sudor de mi trabajo.  
Aquí me pagarás malas razones  
sin que la boca cierres ni la abras,  
ni el diablo que te lleve.

DON ZURRAPO.

¿Si han querido hacer de mí éstos menosprecios?

DAMA.

Sabrème yo vengar de amantes necios.  
Hola, venga una manta.

[DON ZURRAPO.]

¿Soy yo perro?

FRANCÉS.

Por Dios que habéis de hacer ancas de hierro.

VIZCAÍNA.

Si tenéis ojo en el sangre  
y en manta dentro le pones  
haciendo arriba y abajo  
hasta que le des los voses.

DON ZURRAPO.

¡Oh, vascuence endemoniado!,  
¿quieres que sean los hombres  
perros de Carnestolendas?

VIZCAÍNA.

No busques casadas nobles,  
ni á los peines ni alfileres  
armas duras frentes pones.

DON ZURRAPO.

Yo soy uno y ellos tres:  
peligro mi cuerpo corre.  
Yo tomara de contado  
recibir unos azotes.

FRANCÉS.

Desataca, castellano,

<sup>1</sup> No es posible que Benavente escribiese pasajes tan incorrectos.

desarruga esos calzones,  
que por Dios que has de llevar  
dos jeringas de bodoques.

DON ZURRAPO.

¡Misericordia si basta!

DAMA.

¡Que un hombre con barbas lllore!

VIZCAÍNA.

Déjenle ya, ques cristiano.

FRANCÉS.

Pues como tú le perdones,  
yo le absuelvo desde luego.

DON ZURRAPO.

Oigan, ¿que no son flinflones?  
Burlado me han, ¡vive Cristo!

FRANCÉS.

Pícaro, ¿no nos conoces?  
Con este disfraz quisimos  
darte un trago.

DON ZURRAPO.

Más de doce  
he menester para el susto.

DAMA.

Pues como el miedo reporte  
celebraremos la burla  
bailando. Salgan, señores.

DON ZURRAPO.

Ea, vengan los señores musicotes.

Salen los MÚSICOS.

(Cantan.)

Un galancete de ogaño  
todo brahones y cuello,  
guantero con orejones  
y mondadientes perpetuo,  
con un alquilón lacayo,  
ni portugués ni gallego,  
que sin venir desas tierras  
los hay en Castilla injertos,  
á dos mozuelas bizarras  
el amor les van haciendo,  
que aunque ellas fueran catorce  
pienso que fuera lo mesmo.  
A bailar las desaffan,  
y ellos con blandos requiebros  
al son de aquesta letrilla  
les dicen sus pensamientos:

(Bailan.)

Dios me libre, madre,  
de las mozuelás,  
que á mí preso me tienen  
y á mí muerto me han.  
Caballitos de oro,  
frentes de cristal,  
ojos de azabache,  
boca de coral,  
á las almas libres  
perturban la paz,

pues seguros se hallan  
y en el bien y el mal.  
¡Ah, gallega! de amores me fino,  
y por hallarme muy lejos del vino.

DON ZURRAPO.

Afuera, quítese day,  
¡pese dél y voto á mí!

## 298

LXXXIX.—Entremés famoso de  
Las Malcontentas. Nuevo.<sup>1</sup>

(DE BENAVENTE)

PERSONAS:

EL DOCTOR JUAN CACHO. | UNA CASADA.  
UN HERMANO DE ANTÓN. | UNA DUEÑA.  
UNA DONCELLA.

DOCTOR.

¡Ah, señores!, el tiempo está borracho.  
Si no lo han por enojo, soy Juan Cacho,  
que ya tanto el favor se disimula  
que puede ser doctor cualquiera mula.  
A este lugar insigne hoy he llegado,  
que por Ginebra he sido graduado  
y me han dado por méritos ó méritas  
curar este hospital de malcontentas.

(Dentro.) ¡Ay, ay, ay!

(Otro, dentro.)

¿Qué tienes, prima mía?

(Otro, dentro.)

Que no me deja resollar mi tía.

(Otro, dentro.)

¡Jesús, Jesús, Jesús!

(Otro, dentro.)

¿Qué tienes?

(Otro, dentro.)

Palpitaciones en aquestas sienas,  
y estoy, amiga mía, muy podrida,  
por ser de calvo ó zurdo pretendida.

(Otro, dentro.)

Señor doctor, ¡por Dios!, que nos socorra.

DOCTOR.

Más quisiera curaros de modorra,  
que de la enfermedad de malcontentas.

HERMANO.

¡Voto á Dios!

DOCTOR.

Deténgase, *Deo gracias*.<sup>2</sup>

HERMANO.

Las enfermas serán más de ochocientas.

DOCTOR.

Pues, hermano, ¿de aqueso se amohína?

<sup>1</sup> Del manuscrito de *Entremeses de Quiñones de Benavente*, Ms. 15.105 de la Bib. Nac.

<sup>2</sup> Este verso debe de ser interpolado.

HERMANO.

No quiere recibir la medicina  
aquella enferma de la cama ochenta,  
porque es de todas la peor contenta.

DOCTOR.

Esa dama, ¿es hermosa?

HERMANO.

Es rica fea.

DOCTOR.

Recétola un espejo en que se vea;  
y á los que aquesa niña galantean,  
si son galanes, mando no lo sean,  
que una fea, si es bizca ó corcovada,  
es *crimen legis* ser galanteada.

HERMANO.

Siéntese vuesarced, irán saliendo.

DOCTOR.

Denme una silla, y salgan una á una  
de las que en esta casa están dolientes,  
las que estuvieren más convalecientes,  
y será bien desocupar la sala  
y enviarlas el hermano noramala,  
que según la dolencia y lo que pasa  
todo el mundo será hospital en casa.

HERMANO.

Siéntese vuesarced, irán saliendo.  
Señor cumbro,<sup>1</sup> doctor, no tenga olvido.

DOCTOR.

No he conocido hermano tan sabido.  
Es un Perú, la ciencia acreditada;  
y aunque sepa el doctor menos que nada,  
el médico jamás se vió que yerra;  
porque sabe su error cubrir con tierra.

Salen el HERMANO y la DONCELLA.

DONCELLA.

¡Ay, ay, ay!

HERMANO.

¿Qué siente?<sup>2</sup>

DONCELLA.

Quedo, pasito, ¡ay! Que me atropella.  
No debe de saber que soy doncella.

DOCTOR.

Déjela, hermano, que se tenga ella.

DONCELLA.

¿Por qué me he detenido? Soy doncella.

DOCTOR.

Yo lo creo.

DONCELLA.

Milagro que lo crea.

DOCTOR.

Pues otro no lo cree sin que lo vea:  
dème vuested el pulso.

DONCELLA.

Que me place.  
¡Jesús, señor doctor! ¿Qué es lo que hace?  
¿Con la mano sin guante va á tocarme?  
¿Quiere vuesamerced desdoncellarme?

DOCTOR.

Obedezco, señora, que es muy justo.  
¿Qué tiene vuesarced?

DONCELLA.

Muy poco gusto.

DOCTOR.

Siento, señora, si el guante no me engaña,  
que vuesarced contra todos es extraña.

DONCELLA.

No puedo más, que noche, tarde y día  
tengo sobre mis hombros una tía.

DOCTOR.

Dice Galeno, epístola primera,  
que un fraile tenía un bote de perada.  
Porque en él estuviera más guardada  
tapóle de un papel en que decía:  
«Conserva de purgar.» Leyóle un día  
el compañero, alzó el papel, mirólo,  
y vió que era perada y manducólo.  
Volvió el papel y puso allí muy listo:  
«Padre, ya la perada habemos visto  
y hizo muy mal tenella disfrazada,  
que me quise purgar, y era perada.»  
Paréceme, por más que te disfrace,  
que el tiempo hará lo que con todos hace,  
y adviértela á tu tía, por guardada,  
no sea como el bote de perada.

DONCELLA.

Señor Cacho, doctor, por si me aprieta  
mi tía para hacer lo que quisiere  
y en mis mañas á tuertas sucediere,  
me socorra vuested con su receta.

DOCTOR.

Dios, hermana, la guarde; aquesta tome.

DONCELLA.

Dios, mi físico cumbro, le prospere,  
que con esto haré lo que quisiere.

HERMANO.

¿Cómo va vuesarced?

DONCELLA.

Más aliviada,  
que de mi tía no se me da nada. (Vase.)

DOCTOR.

En sabiendo que curo de este modo,  
tras mí se ha de venir el pueblo todo.

<sup>1</sup> Esta palabra está así en el original.

<sup>2</sup> También lo que dicen la Doncella y pregunta del Hermano debe de ser interpolado.